

Edición de M.^a Josefa Iglesias Ponce de León, Rogelio Valencia Rivera y Andrés Ciudad Ruiz

NUEVAS CIUDADES, NUEVAS PATRIAS. FUNDACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DE CIUDADES EN MESOAMÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS

PUBLICACIONES DE LA S.E.E.M. NUM. 8

**NUEVAS CIUDADES, NUEVAS PATRIAS.
FUNDACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DE CIUDADES
EN MESOAMÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO**

Editores:

M.^a Josefa Iglesias Ponce de León
Rogelio Valencia Rivera
Andrés Ciudad Ruiz

Sociedad Española de Estudios Mayas

Sociedad Española de Estudios Mayas
Dep. Historia de América II (Antropología de América)
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense
Madrid 28040

Teléfono: (34) 91394-5785. Fax: (34) 91394-5808
Correo-e: seem@ghis.ucm.es
<http://www.ucm.es/info/america2/seem.htm>

© SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS
ISBN: 84-923545-4-2
Depósito legal: M. 41.854-2006
Compuesto e impreso en Fernández Ciudad, S. L. Coto de Doñana, 10. 28320 Pinto (Madrid)

EN MEDIO DE LA NADA, EN EL CENTRO DEL UNIVERSO: PERSPECTIVAS SOBRE EL DESARROLLO DE LAS CIUDADES MAYAS

ARLEN F. CHASE y DIANE Z. CHASE
Universidad Central de Florida

Entre los problemas no resueltos de la arqueología maya se encuentra la determinación de cómo y por qué se establecieron, abandonaron y re-establecieron sitios a lo largo del tiempo. Este trabajo evalúa la fundación y refundación de ciudades en el Área Maya examinando, primero, aspectos teóricos y metodológicos y, segundo, situando mediante el contexto los datos arqueológicos de tres diferentes sitios para que ilustren tanto varias formas de fundación como el contexto de sus historias específicas en estos eventos. A través de este ejercicio se pueden relacionar formas arquitectónicas con interpretaciones específicas y demostrar cómo las historias encubiertas de estos sitios dificultan la aplicación de modelos con amplia cobertura previamente generados. Sin embargo, también es posible establecer una secuencia temporal de eventos de fundación que caracterizan muchos centros mayas.

La existencia de una variedad de factores confunde a los investigadores y complica las explicaciones sencillas sobre la fundación de sitios. Entre ellas se encuentra la dificultad de hacer interpretaciones sobre la ocupación de los sitios sin excavaciones detalladas para determinar tanto su profundidad en el tiempo como la contemporaneidad del ambiente antiguo construido. Los asentamientos mayas fueron modificados continuamente a lo largo del tiempo, hasta tal punto que una ocupación temprana con frecuencia estaba cubierta por actividades constructivas posteriores. Sin embargo, hay sitios y lugares dentro de un asentamiento que no fueron continuamente utilizados a través del tiempo. Las fundaciones de sitios fueron de varios tipos y niveles, y así, tanto el ambiente construido —en forma de edificios y asentamiento—, como el ambiente social —en forma de dinastías y unidades políticas—, fueron establecidas y re-establecidas a través del tiempo. Espacios vecinos y sitios pudieron surgir y colapsarse juntos o de manera inversa. Aún considerándolo de una manera sencilla, hay que contemplar el hecho de que hubo múltiples lugares funcionales dentro de un solo sitio que se podrían co-

rresponder con el espacio construido que estaba enfocado de forma alternativa a la ideología, la administración, la economía o la ocupación de la unidad doméstica. Distintas partes de un sitio pudieron haber sido creadas y usadas de manera diferente; un solo edificio pudo haber sido testigo de cambios espectaculares en el uso de su espacio interno (por ejemplo, la Estructura A6 de Caracol; D. Chase y A. Chase 2000). Por lo tanto, por estas y otras razones, una sola ciudad pudo haber tenido múltiples fundaciones o establecimientos. La información arqueológica, cuando se combina con la información jeroglífica disponible u otra información de carácter histórico, puede iluminar patrones detallados relacionados con estas fundaciones. Además, cuando se pueden ver múltiples sitios de forma comparativa, se revelan tanto sus similitudes como los aspectos distintivos de su historia.

Una parte importante de los debates contemporáneos en la arqueología maya puede rastrearse directamente en las primeras consideraciones que, sobre la naturaleza de la civilización maya y sus ciudades, tuvieron lugar en el siglo XIX y principios del siglo XX. Dos paradigmas que han competido alternativamente muestran a los mayas ya sea como «simples» o «complejos» (Becker 1979). Con la evolución de los paradigmas, la civilización maya fue continuamente recategorizada y eventualmente vino a ocupar ambos extremos del espectro teórico, siendo vista por diferentes investigadores bien como compleja y muy estratificada, o bien como una simple dicotomía de sacerdotes y campesinos (Fox *et al.* 1996). En relación directa con estas posiciones diversas, las concentraciones de arquitectura maya llegaron a ser tipificadas de manera similar como ciudades o como centros ceremoniales (Becker 1979; D. Chase *et al.* 1990; Haviland 1970; Houston *et al.* 2003; Pyburn 1997; Webster 1997). El flujo de investigaciones arqueológicas en las Tierras Bajas Mayas del Sur a fines del siglo XX contribuyó, con abundantes nuevos datos, a entender la civilización maya del período Clásico, pero la literatura arqueológica ha estado, y aún está hasta cierto punto, dominada por las viejas posiciones bipolares. Por ello, estos argumentos sobre la categorización de la antigua sociedad maya impiden discusiones serias sobre temas comparativos más amplios. Nuestra visión es que una ocupación continuada de asentamientos mayas culminó en lugares urbanos ordenados, cada uno de los cuales contenía determinados espacios construidos que sirvieron para las variadas necesidades de sus ocupantes.

Los antiguos mayas establecieron y ocuparon un gran número de ciudades. Muchas de ellas se localizaron en lugares cuyos beneficios no están siempre claros para los estudiosos modernos. Las ciudades más grandes del período Clásico (250-900 d.C.) se ubicaron en áreas carentes de grandes cuerpos de agua y fueron, por lo tanto, completamente dependientes del agua de lluvia para atender a unas poblaciones de tamaño considerable (Lucero 1999). Quizás estas ubicaciones reflejan un rechazo consciente contra los cuerpos de agua existentes, los cuales fueron vistos como entradas potenciales al inframundo (D. Chase y A. Chase 1989). De hecho, se ha argumentado que la ideología debió de haber tenido un

impacto definitivo en la organización espacial de todas las ciudades mayas que, según Schele y Mathews (1998: 13-50), se centraron en las «montañas-pirámide» y las «plazas-mar». Aún cuando estos centros fueron establecidos ideológicamente, constituyeron, no obstante, lugares urbanos, ya que sirvieron como nudos administrativos, económicos y políticos para extensas poblaciones. También sabemos por la arqueología que estos centros urbanos cambiaron a través del tiempo, los cuales fueron fundados y pudieron haber sido reorganizados para servir a funciones diferentes. Algunas ciudades prosperaron y crecieron; otras decayeron y fueron abandonadas. En otros casos, surgieron ciudades y se colapsaron de manera cíclica (Marcus 1993), algunas veces reflejando historias interrelacionadas tal y como aparece en los registros escritos (A. Chase 1991).

Por lo tanto, el dato arqueológico y el análisis espacial de los complejos arquitectónicos y rasgos asociados con las ciudades mayas nos ayudan a comprender cómo se conjuntaron estos lugares urbanos, para qué propósito sirvieron, y proporcionan un acercamiento de cómo tales lugares fueron rediseñados y modificados a través del tiempo.

APROXIMACIONES AL ESTABLECIMIENTO DE ASENTAMIENTOS MAYAS

Como en cualquier civilización, existieron múltiples razones para el establecimiento inicial formal y subsecuentes establecimientos de un centro dado, sin embargo, la mayoría de las fundaciones estuvieron directa o indirectamente correlacionadas con una función específica, como el control de la población, por ejemplo. Si bien la forma de este control pudo haber sido ideológica (Ashmore y Sabloff 2002), con frecuencia se presentó bajo aspectos más mundanos que tuvieron que ver con lo económico y político. Aún así, debido al debate paradigmático sobre la naturaleza de la civilización maya, no hay respuestas fáciles. Consideraciones sobre la escala, por ejemplo, dependen del modelo que se utiliza, y lo mismo sucede con las reflexiones sobre la fundación de las ciudades.

Un ejemplo de los tipos de problemas que entran en este debate paradigmático en la arqueología maya se puede ver en referencia a la función y propósito de concentraciones arquitectónicas denominadas como «centros menores» (Bullard 1960; Iannone 2004). Estas unidades arquitectónicas están conceptualizadas en el modelo simple ya sea como unidades domésticas independientes o como centros independientes (Conlan y Powis 2004; Driver y Garber 2004; Iannone y Connell 2003), pero en el modelo complejo esas unidades pueden depender de nudos urbanos sirviendo a propósitos económicos y administrativos como parte de unidades políticas extensas o grandes ciudades (A. Chase 1998, 2004; A. Chase y D. Chase 2003). El por qué de los centros menores y cómo y para qué se fundaron, puede ser explicado de muy diferentes formas dependiendo del modelo que se uti-

lice. Los argumentos sobre contextos económicos y políticos son paradigmas casi completamente dependientes.

Uno puede preguntarse cómo estas diferencias paradigmáticas pueden ser arqueológicamente distintas, y es una buena pregunta. La respuesta resulta difícil y, hasta cierto grado, depende de la metodología empleada para recolectar los datos. Se pueden realizar algunas inferencias amplias a través de la observación de un conjunto de formas arquitectónicas específicas y viendo su repetición en el espacio, ya sea en uno solo o en varios sitios. Los datos arqueológicos, sin embargo, son necesarios para confirmar no sólo su datación sino también sus equivalencias. Al contextualizar tipos de edificios con arquitectura significativa y patrones con datos arqueológicos detallados, se hace posible no solamente demostrar cuando se fundó una ciudad sino también cómo creció y cómo cambió espacialmente.

Los mayistas han empleado formas arquitectónicas específicas para inferir funciones particulares. Los palacios (como sea que se definan) son vistos como unidades residenciales de élite en los que también se llevaron a cabo funciones administrativas (A. Chase y D. Chase 2001a; Inomata y Houston 2001). Los templos son contemplados como lugares asociados a una amplia gama de propósitos ideológicos (Tate 1992). Las grandes plazas se conceptúan como espacios apropiados tanto para rituales (Schele y Mathews 1998) como para transacciones económicas (A. Chase 1998). Las calzadas han sido asociadas con peregrinaciones (Shaw 2001) y con la integración política y económica de comunidades espacialmente amplias (A. Chase y D. Chase 2001b; Cobos y Winemiller 2001).

La combinación de estas variadas formas arquitectónicas y la manera en la cual se distribuyen en el paisaje construido —en asociación con datos arqueológicos y otros de relevancia— permiten en ocasiones otro tipo de inferencias. Sin embargo, no está resuelto qué tipo de dato es necesario y suficiente para realizar una especulación válida. Mientras que los planos de sitios arquitectónicos (Andrews 1975; Ashmore y Sabloff 2002) y la epigrafía (Marcus 1976; Martín y Grube 2000) tienen una larga historia de uso para este propósito, sin el contexto de estos datos los resultados de las interpretaciones resultan sospechosos (e.g., Smith 2003, 2005; A. Chase y D. Chase 1996a, 1998, 2000; D. Chase y A. Chase 2003).

FUNDACIÓN ARQUITECTÓNICA EN LAS TIERRAS BAJAS MAYAS DEL SUR: GRUPOS E

En las Tierras Bajas Mayas del Sur, se involucraron aspectos ideológicos y políticos en la fundación de una ciudad. Michael Coe (1981:170) observó que *«aún la misma forma de las ciudades y la razón de su ubicación pueden, en parte, ser explicadas a través de la orientación religiosa de los mesoamericanistas»*. Los autores de este trabajo hemos argumentado (A. Chase y D. Chase 1995: 99-

101) que, por lo menos arquitectónicamente, las ciudades mayas de las Tierras Bajas del Sur fueron formalmente fundadas por medio del uso de los Grupos E (Ruppert 1940), o «Complejos de Conmemoración Astronómica/Complejos de Ritual Público» (Laporte y Fialko 1987, 1990). Este arreglo arquitectónico especializado está entre la arquitectura pública más temprana reconocida en cualquier sitio maya (A. Chase 1983, 1985a; Hansen 1992). Los Grupos E probablemente aparecieron por primera vez en el Sur de Chiapas, México, aproximadamente en 900 a.C. (Lowe 1977: 244-246) como una forma arquitectónica, y definen los sectores centrales de construcciones públicas de las primeras ciudades mayas en las Tierras Bajas del Sur (A. Chase y D. Chase 1996b). La existencia de un Grupo E en un sitio parece haber servido como «acuerdo» o «licencia», es decir, significa su fundación como un lugar reconocible y precursor potencialmente de la posterior aparición de jeroglíficos y dinastías en el centro.

La tríada de edificios que por lo general yace al oriente de la plataforma piramidal de un Grupo E podría estar relacionada cosmológicamente con el nacimiento de dioses, posteriormente representados por lo general en textos jeroglíficos como una tríada distintiva. La tríada de Palenque se conoce bien por representar el trío de dioses nacidos con 18 días de diferencia y festejados como ancestros divinos por la posterior dinastía (Kelley 1976: 96-98; Schele y Miller 1986: 48-50). Referencias con tríadas similares aparecen en Caracol, Naranjo, Toniná y Tikal, indicando que esta creencia cosmológica estaba ampliamente difundida en las Tierras Bajas del Sur. La fecha de nacimiento asignada a estos dioses antecede la existencia arqueológica de los mayas, colocando claramente a estas deidades en la mitología y sirviendo como referencia en relación con una fundación. Estos factores, la asociación de los Grupos E con ofrendas y su ubicación central dentro de las ciudades mayas, refuerzan el papel de estos conjuntos como representantes de la fundación ideológica de centros mayas.

MODELOS GEOGRÁFICOS

Obviamente, las ciudades no fueron sólo fundadas ideológicamente. Tales fundaciones simbólicas cubrieron otras razones paradigmáticas para su aparición en el paisaje. Ciertos modelos geográficos relacionados con la localización de ciudades mayas pueden ayudarnos a comprender por qué fueron ubicadas donde están. En el pasado, esos modelos geográficos se aplicaron en algunas ocasiones a las Tierras Bajas del Sur, pero sin considerar apropiadamente los datos arqueológicos, el tamaño del sitio y su escala, o parámetros temporales, de manera que propiciaron de nuevo la confusión paradigmática.

Los modelos geográficos fueron aquí empleados por primera vez para intentar delimitar el tamaño de las unidades políticas. En las Tierras Bajas del Sur se asignaron dimensiones territoriales a los sitios por medio de los polígonos de Thiessen

y el análisis del vecino más cercano (Hammond 1974). En este análisis inicial a todos los sitios les fueron asignados valores iguales, dando como resultado la definición de unidades políticas relativamente pequeñas (Hammond 1974). Los polígonos de Thiessen también fueron utilizados en conjunción con los glifos emblemas mayas para inferir organización política, lo que dio como resultado que se sugiriera la existencia de cerca de 100 ciudades-estados independientes durante el período Clásico Tardío (Mathews 1985, 1991). Además, se utilizaron datos jeroglíficos para sugerir que, durante este mismo periodo, existió una jerarquía regional de cuatro «sitios en lo más alto» (Marcus 1973). Los datos jeroglíficos se combinaron con los análisis del lugar-central, otro modelo basado en la geografía, para argumentar a favor de una mayor complejidad: Marcus (1976), de manera específica, sugirió que el patrón hexagonal de la teoría del lugar-central podría ser utilizado para modelar sobre el terreno unidades políticas secundarias definidas a través de su análisis de glifos emblema.

Los modelos del lugar-central conducen implícitamente a un número de inferencias que son relevantes para los mayas: (1) ciertas ciudades y nudos pudieron haber sido fundados debido a su ubicación espacial; (2) en el antiguo paisaje maya podían encontrarse estrategias de control administrativo en los lugares de las ciudades y arquitectura especializada; (3) la posición tan temprana de algunos centros exitosos necesariamente condujo al conflicto o a la incorporación, en la medida que se incrementó el tamaño de la población y la unidad política a través del tiempo. La aplicación completa de la teoría del lugar-central a los mayas del período Clásico nunca ha sido totalmente posible por varias razones: (1) la falta indispensable de mapas (A. Chase y D. Chase 2003); (2) una perspectiva miope de muchos investigadores con respecto a las relaciones más allá del propio sitio en el que se encuentran trabajando (D. Chase 2004); (3) las limitaciones auto-impuestas de ver solamente «espacio como superficie», sin la necesaria profundidad histórica proporcionada por las excavaciones arqueológicas (Massey 2001: 16).

Sin embargo, investigadores que han examinado la distribución espacial de los complejos arquitectónicos mayas sobre el paisaje, han llegado a la conclusión de que éste es un ejercicio de utilidad, ya que ha permitido un acercamiento a las relaciones entre y dentro de los sitios, probando que la escala es la variable más relevante. Así, hay complejos arquitectónicos de una forma específica que han sido hallados formando parte del paisaje de las ciudades. Nudos cuya distancia varía de 3 a 8 km del epicentro de una urbe pueden ser utilizados para explicar el desarrollo secuencial de algunas ciudades, como por ejemplo Caracol (A. Chase y D. Chase 2001b; A. Chase *et al.* 2001). Otros centros arquitectónicos se encuentran dentro de un paisaje regional y a una distancia aproximada de 30 km (equivalente a un día de camino) y ayudan a explicar el desarrollo de unidades políticas regionales, como sería el caso de Calakmul (Marcus 1976, 1993: 154-155). La teoría militar que estudia las distancias caminadas dictamina que las unidades políticas como las de los antiguos mayas pueden sólo controlar directamente un te-

territorio que comprende un radio de 60 km a partir de cualquier centro dado (Hassig 1992:85). Estos datos son coherentes tanto con la ubicación de las grandes capitales mayas del período Clásico como con el registro de conflictos registrados en los textos jeroglíficos mayas (A. Chase y D. Chase 1998).

Los diferentes modelos sobre cómo y por qué las ciudades fueron fundadas en el área maya tienden a enfocarse sobre aspectos ideológicos y cosmológicos; este razonamiento difiere significativamente del empleado en los modelos geográficos tradicionales que están ampliamente enfocados sobre distancias espaciales en relación con consideraciones económicas y administrativas. Sin embargo, en la actualidad, algunos geógrafos están tratando de resolver esta división al enfocarse en historias específicas que identifican patrones más complejos y encubiertos del uso humano del paisaje (Massey 1999, 2001). El presente trabajo es más favorable a esta aproximación.

Hay al menos cuatro factores que nos ponen en guardia frente al uso de modelos geográficos tradicionales en las Tierras Bajas Mayas: (1) hay falta de datos arqueológicos para elaborar consideraciones regionales de la organización maya, ya que los sitios y los límites de los sitios están con frecuencia sin mapear (A. Chase 2004; A. Chase y D. Chase 2003; D. Chase y A. Chase 1992); (2) hay disputas paradigmáticas y de escala sobre cómo estaban organizadas las economías mayas, incluyendo disputas sobre si existieron mercados y el papel de las celebraciones en las transacciones económicas (A. Chase 1998; A. Chase y D. Chase 2004; Masson y Freidel 2003); (3) hay visiones divergentes acerca de cómo fueron administradas las regiones políticas mayas y se sugiere que abarcan extensas hegemonías centralizadas, unos cuantos estados regionales hasta grados de estados independientes y cientos de unidades políticas descentralizadas (A. Chase y D. Chase 1996a; Fox *et al.* 1996; Iannone 2002); (4) confundiendo aún más la situación están las ubicaciones actuales de los sitios mayas, que con frecuencia no satisfacen las expectativas simples basadas en la ubicación de recursos (Graham 1987). Debido a estas limitaciones, la mayoría de los modelos mayas para la fundación de los asentamientos y ciudades —y más aún para una organización más amplia del área maya (Marcus 1976)— enfatizan en la ideología. En cierta medida, este énfasis refleja tanto el desarrollo de la arqueología maya, como el impacto que los jeroglíficos han tenido en nuestro campo.

EL IMPACTO DE LOS JEROGLÍFOS

Cuando se consideró que los glifos no sólo eran marcadores históricos de tiempo, se enfatizó la religión e ideología (Thompson 1950, 1970); cuando se reconoció que los jeroglíficos eran registros de historias dinásticas (Proskouriakoff 1960), las dinastías estaban aún atadas a la ideología familiar y la cosmología (Kelley 1976; Schele y Mathews 1998). Con esto, las ciudades mayas fueron vis-

tas como fundadas en o como lugares sagrados, o alternativamente, en relación a rasgos específicos del paisaje relacionados con la cosmología (Ashmore 2004; Brady y Ashmore 1999). Aunque reconocido, no se enfatizaba en el uso de la ideología para servir a amplios propósitos políticos o económicos.

Recientemente, ha habido una incursión en el tema de las «cortes» mayas que forman el núcleo central administrativo de los sitios mayas del Clásico (Inomata y Houston 2001). Sin embargo, esta propuesta ha tenido que adoptar un marco de referencia singular en donde sólo hubo una única corte por sitio y en la cual se asume que los aspectos económicos debieron haber sido controlados por la corte y haber tenido lugar en ella. La corte y la dinastía tienden a ser vistas como una misma cosa dentro de una rudimentaria cubierta de complejidad. La posibilidad de que existieran grupos múltiples competitivos de la elite no ha sido completamente adoptada por este modelo; ni tampoco han sido analizados los planos espaciales de sitios (o cortes) para obtener información económica. En cierta medida, la visión de las cortes corresponde a una lectura literal de la epigrafía y sus dinastías. La falta de claridad con respecto a la economía refleja de nuevo la ausencia total de este tipo de datos dentro del registro jeroglífico, cuando se le compara con la abundancia de datos económicos y de unidades domésticas que pueden obtenerse de los contextos arqueológicos.

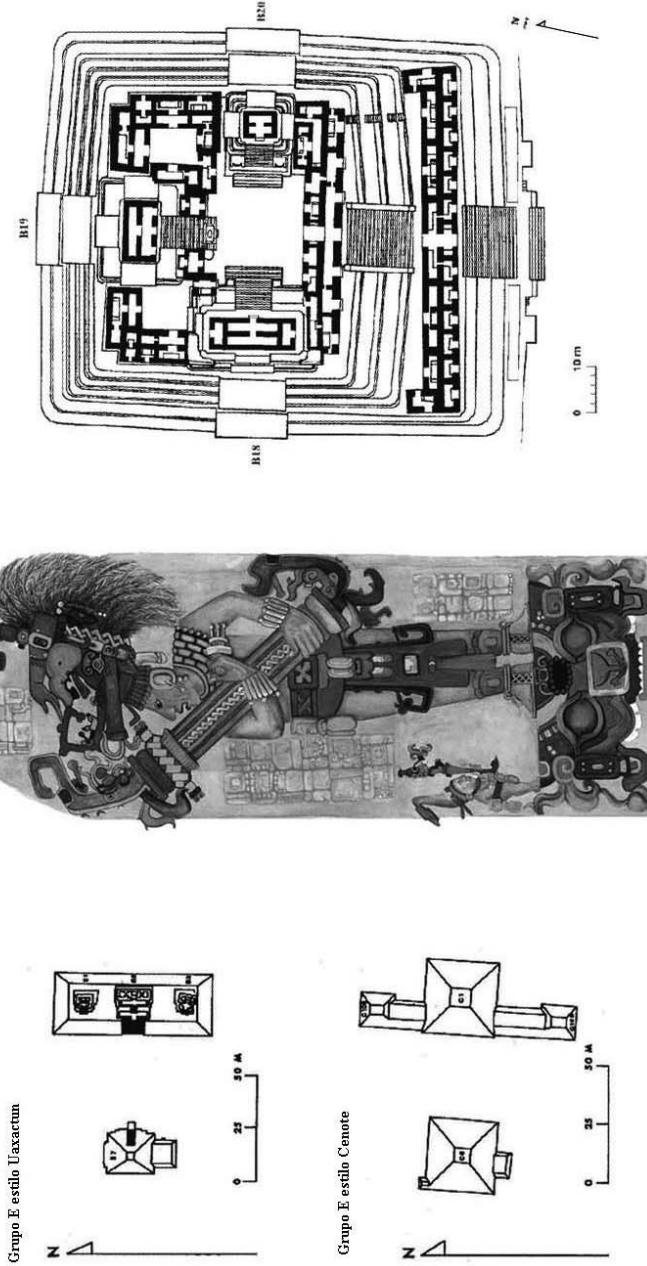
Los glifos sugieren que los edificios y palacios dentro de una ciudad pueden ser «fundados» y conmemorados. Hasta pequeños espacios, tales como las tumbas, pudieron haber sido fundadas o consagradas (D. Chase y A. Chase 2003). El punto en el tiempo de estas fundaciones se relaciona algunas veces con lapsos de vida individual, como por ejemplo Yaxchilán (Tate 1997), y en otras ocasiones se relaciona con rituales calendáricos (A. Chase y D. Chase s.f.; Rice 2004); en algunos casos, los calendarios y rituales individuales llegaron a fusionarse (D. Chase y A. Chase 2004). Si bien los mayas intentaron unir dinastías con fundaciones, como se puede ver especialmente a través de las cuentas dinásticas que se conservaron (Jones 1977), está claro que los asentamientos iniciales de las ciudades de las Tierras Bajas del Sur fueron independientes de cualquier fundación dinástica. Quizás en el caso de Dos Pilas coincidieron una ciudad y la fundación dinástica (Houston 1993). Como la mayoría de los otros centros en las Tierras Bajas del Sur, las ciudades de Tikal y Caracol ya existían desde hacía siglos cuando sus dinastías del período Clásico fueron «fundadas» en el 90/190 d.C. (Martin y Grube 2000: 27) y en 331 d.C. (A. Chase *et al.* 1991). Aún en lugares donde las dinastías fueron fundadas relativamente tarde, como en Naranjo (Petén), donde el primer soberano reconocido fue denominado como el «noveno sucesor», existieron otros cálculos mitológicos los cuales se llevaban al mismo tiempo y la deidad fundadora se coloca como el «trigésimo quinto sucesor» (Martin y Grube 2000: 70). En Copán se conocen también referencias similares con eventos mitológicos, supuestamente útiles políticamente para el reinado de la dinastía (Martin y Grube 2000: 193).

Si bien el orden espacial de las ciudades mayas en relación a la cosmología e ideología ha sido objeto de una extensa revisión (Freidel *et al.* 1993; Schele y Mathews 1998; ver también Ashmore 2004:184), el tema ha sido objeto de un tan serio, como no resuelto, debate (Ashmore y Sabloff 2002, 2003; Smith 2003, 2005; Spajck 2005). Mientras que los mayistas tienden a ver cosmología e ideología en la mayoría de las cosas, otros mesoamericanistas muestran que no es así. Parte de la disputa puede atribuirse a diferentes aproximaciones arqueológicas, o lo que en alguna ocasión se llamó coloquialmente como la gente «visceral» *versus* la gente «con cabeza». Los mayistas han tendido a descansar más en la ideología y la cosmología para las explicaciones causales que en realidades materialistas que se orientarían hacia la economía y la administración. Por lo tanto, mientras se invoquen los principios cosmológicos para explicar la organización espacial de las ciudades mayas, será muy raro relacionar los aspectos económicos y administrativos al espacio del paisaje. Y la realidad es que son necesarias ambas aproximaciones.

LA FUNDACIÓN DE CIUDADES MAYAS: CASOS ESPECÍFICOS

A continuación se presentan datos arqueológicos relevantes relacionados con la fundación y refundación de tres ciudades mayas: Tayasal en Guatemala y Santa Rita Corozal y Caracol en Belice. A nuestro entender, cada uno de estos sitios contribuye con conocimiento específico al entendimiento de cómo un centro maya se fundó y cambió a través del tiempo. Algunos de estos cambios fueron acumulativos en tanto que otros fueron repentinos; todos se reflejan tanto en el registro arqueológico como en la distribución espacial de rasgos arquitectónicos sobre el paisaje de estos sitios. Por lo menos se distinguen cuatro tipos diferentes de establecimientos o fundaciones y, arqueológicamente, pueden ser ordenados en el tiempo. El asentamiento inicial constituye el primer establecimiento, y a este le siguió —en algunas ocasiones— la fundación formal misma que se correlaciona con la arquitectura monumental o los textos jeroglíficos. Estas fundaciones formales —de las cuales reconocemos tres tipos básicos (Fig. 1)— constituyen el objetivo del resto de este trabajo.

El primer tipo de dichas fundaciones se refiere aquí a la «fundación ideológica» de una ciudad, por lo general, a través del acuerdo del plan específico de una plaza denominada Grupo E. Este tipo de fundación es evidente tanto en Caracol como en Tayasal. El segundo tipo de fundación sería la referencia a la «fundación dinástica». En algunos casos, como en Caracol (A. Chase y D. Chase 1987) y en Tikal (Laporte y Fialko 1995), esta fundación dinástica se logró por la colocación de un muerto importante en los complejos arquitectónicos que formaron el núcleo original de la ciudad —los Grupos E más tempranos. En otros casos, tales como en Santa Rita Corozal, la fundación dinástica se asoció con una pirámide situada



Fundación Ideológica

Fundación Dinástica

Fundación Administrativa

Fig. 1.—Tipos básicos de las fundaciones formales de una ciudad maya: ideológica, dinástica y administrativa.

al Norte que soportaba un templo con múltiples cuartos. Siguiendo a la fundación dinástica, si la ciudad tenía un Grupo E con plaza, la plaza focal de la ciudad se cambió con frecuencia en conjunción con una fundación administrativa centrada en un gran palacio (y en los grandes templos en los centros primarios). Una fundación administrativa tenía lugar, por lo general, después de la fundación dinástica de la ciudad. La reciente controversia sobre los ejes direccionales en las ciudades mayas (Ashmore y Sabloff 2002; Smith 2003) muestra el hecho de que la repetición arquitectónica, la topografía y las historias específicas de cada lugar produjeron la configuración espacial final de cualquier sitio. Dado que una sola ciudad maya experimentó múltiples fundaciones, debería ser obvio que ambos ejes, tanto Norte-Sur como Este-Oeste, fueron importantes en cualquier centro maya de gran tamaño. El dato y contexto de los patrones de fundación son, por lo tanto, importantes en el establecimiento de una interpretación encubierta de la estructura y función de los sitios mayas.

Tayasal, Petén, Guatemala

El sitio de Tayasal se localiza en la parte occidental de una elevación de la península que separa dos brazos del Lago Petén Itzá. El mapa original del sitio, realizado por Morley (1937-1938), cubrió sólo la parte Oeste de Tayasal, en donde se hallaron monumentos esculpidos. En 1971, un proyecto de la Universidad de Pennsylvania realizó un nuevo y más amplio levantamiento de Tayasal, registrando 399 estructuras (A. Chase 1983, 1985b: 187) y excavando 99 de ellas por medio de una combinación de pozos de prueba, calas de aproximación y excavaciones en área (A. Chase 1985a, 1990: 163). Las investigaciones revelaron que la historia del sitio se inició en el período Preclásico Medio (antes de 300 a.C.), sin embargo, lo que nos interesa en esta ocasión son la serie de fundaciones finales llevadas a cabo en el sitio y datadas para el período Clásico. Aunque la arquitectura principal del período Clásico del sitio estaba en la parte del centro originalmente mapeado por Morley, la siguiente investigación también mostró que Tayasal durante el Clásico Tardío siguió un desarrollo arquitectónico regularizado más bien hacia el oriente y occidente de una Acrópolis Central. No fue evidente un eje Norte-Sur (Fig. 2).

Quizás el evento más significativo en términos de la fundación del período Clásico Tardío de Tayasal fue la desarticulación de un pequeño Grupo E por una Acrópolis Norte al inicio de esta etapa. La plataforma Este del Grupo E fue el centro asociado con los monumentos del período Clásico Temprano de Tayasal. Lo que en alguna ocasión constituyó una pirámide occidental se aplanó, presumiblemente al inicio del período Posclásico. Como con otros centros mayas en las Tierras Bajas del Sur, los Grupos E formaron el conjunto arquitectónico original en la fundación de Tayasal como su propia ciudad. Los monumentos esculpidos

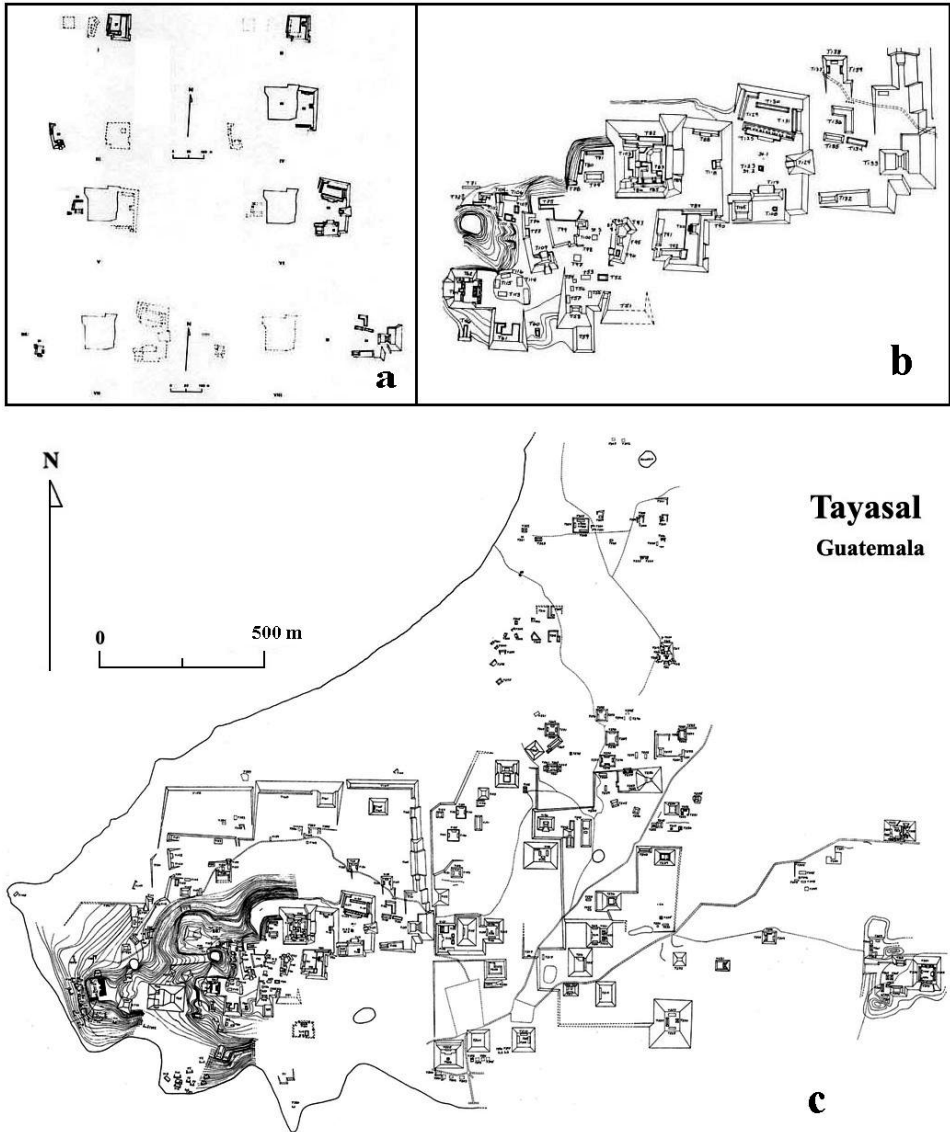


Fig. 2.—Mapas de Tayasal, Guatemala: a) asentamiento del sitio; b) epicentro de Tayasal en el Clásico Tardío; c) reconstrucción del desarrollo del epicentro del Clásico Tardío.

asociados con los Grupos E indican que éste se asoció probablemente con una dinastía fundadora.

Basados en la excavación de la Estructura T103, el edificio más importante de la Acrópolis Central de Tayasal, este complejo arquitectónico se fundó al final del período Clásico. Al mismo tiempo, un individuo importante fue enterrado en el grupo más temprano orientado al Este (de una serie de cuatro) que vinieron a definir el eje oriental de la ciudad en el Clásico Tardío. El dato arqueológico muestra un movimiento progresivo hacia el Este por medio de la ubicación de una serie de tumbas a través del tiempo, y que posiblemente indican que estos depósitos se ubicaron de acuerdo con un ciclo de rueda calendárica similar a lo documentado en grupos de unidades domésticas en Caracol (D. Chase y A. Chase 2004). Mientras que las tumbas del oriente probablemente albergaron a individuos masculinos, los grupos hacia el occidente de la Acrópolis Central de Tayasal incluyeron un extenso número de entierros de mujeres e infantes, que pueden fecharse para el Clásico Tardío (A. Chase 1983, 1985c). Por lo tanto, la Acrópolis Central de Tayasal, que es en realidad un conjunto palaciego, parece haber formado el epicentro del sitio a lo largo del Clásico Tardío. Ninguno de los otros grupos hacia el oriente u occidente rivalizaron con este palacio ni en tamaño ni en altura. Como se manifiesta por el arreglo espacial, y la aparición secuencial de determinadas tumbas en los altares del lado oriental, las estructuras de los grupos al Este del palacio central sirvieron para funciones públicas y rituales, presuntamente asociadas con un grupo de segundo nivel de la elite, quienes manejaron Tayasal como un centro administrativo. Los verdaderos grupos residenciales se ubicaron hacia el Oeste del palacio central.

El plano del sitio de Tayasal durante el Clásico Tardío representa una versión secuencial aumentada de grupos de estructuras ubicados lateralmente y cerca de un palacio central que surgió con una fundación administrativa del sitio a final del período Clásico Temprano. Arqueológicamente, sin embargo, el sitio contiene toda una gama de eventos de fundación formales. El Grupo E significa que el sitio tuvo un centro ideológico. Los monumentos del Clásico Temprano son indicadores de una dinastía fundadora que se relacionó con el Grupo E, sin embargo, al final de este período, el palacio central de Tayasal se convirtió en el punto focal de la ciudad, representando su papel como un centro administrativo dentro de una unidad política mayor. No hay un aparente centro de atención hacia los templos dentro del centro de Tayasal, y este hecho ubica especialmente al sitio como un centro de segundo nivel.

Santa Rita Corozal, Belice

Santa Rita Corozal se localiza en el Norte de Belice y tiene la apariencia de una isla situada tierra adentro, al estar sobre un farallón entre dos ríos mirando ha-

cia la Bahía de Corozal. Este centro fue más pequeño que Tayasal y Caracol durante el Clásico Tardío y muestra una historia arqueológica diferente. El sitio presenta algunos de los materiales arqueológicos más tempranos que se conocen para el Norte de Belice (D. Chase 1981; D. Chase y A. Chase s.f.) y fue también una gran ciudad capital maya durante el período Posclásico (D. Chase 1982; D. Chase y A. Chase 1988). Sin embargo, su historia arqueológica siempre está relacionada con las fortunas políticas de otros sitios del área, particularmente de Cerros, ubicado al otro lado de la Bahía de Corozal y para el cual existen excelentes datos arqueológicos (Freidel 1978; Walter 1998).

Santa Rita Corozal fue investigado por el *Corozal Postclassic Project* durante cuatro temporadas de campo efectuadas entre 1979 y 1985 (D. Chase y A. Chase 1988). Se trabajaron un total de 43 estructuras por medio de calas de aproximación y excavaciones en área. Sin embargo, en su mayoría los edificios investigados fueron seleccionados con el fin de contestar preguntas específicas relacionadas con su ocupación durante el Posclásico Tardío del sitio (D. Chase 1982, 1985, 1986). El mapa del sitio de Santa Rita Corozal (Fig. 3) muestra una serie de plataformas largas y estructuras aisladas distribuidas a lo largo de la parte superior de la aparente isla de tierra adentro; sin embargo, las excavaciones también indicaron que, por lo menos un igual número de estructuras, existieron en el «terreno vacío» y no eran visibles en la superficie del terreno (D. Chase 1990), esto dificultó cualquier intento de ver el espacio como solamente una superficie.

Si bien se halló cerámica y artefactos del período Posclásico en todos los edificios excavados, sólo el 20% de estas estructuras proporcionaron restos arqueológicos del Clásico Temprano, y sólo el 30% de los edificios evidenciaron una ocupación en el Clásico Tardío. Si existió en Santa Rita un foco central durante el Clásico, éste debió de haber sido la Estructura 7, una pirámide de 12 metros de altura que fue tempranamente investigada (1898) y registrada por primera vez por Thomas Gann (1900). Como resultado de las excavaciones del *Corozal Postclassic Project* en esta estructura, fue evidente que la pirámide más alta del sitio fue completamente construida y utilizada durante el Clásico Temprano, datación confirmada por la presencia de tres elaborados entierros y dos ofrendas (D. Chase y A. Chase 2005).

La arqueología de Cerros, permite situar a Santa Rita Corozal dentro de eventos políticos más amplios. Cerros fue virtualmente abandonado al inicio del Clásico Temprano (Freidel 1978; Walter 1998) y fue entonces cuando, aparentemente, Santa Rita tomó ventaja de la situación al fundar su propia dinastía. No hay, sin embargo, evidencia de una fundación ideológica formal del sitio; más bien hubo una fundación dinástica utilizando una estructura al Norte, en la cual se colocaron ancestros importantes con múltiples símbolos de autoridad de elite, incluyendo vasijas de piedra, una barra ceremonial, una máscara de jadeita, un símbolo ideológico de renacimiento (A. Chase 1992; D. Chase y A. Chase 1989). Por lo tanto, Santa Rita experimentó una fundación durante el Clásico Temprano a través del entierro

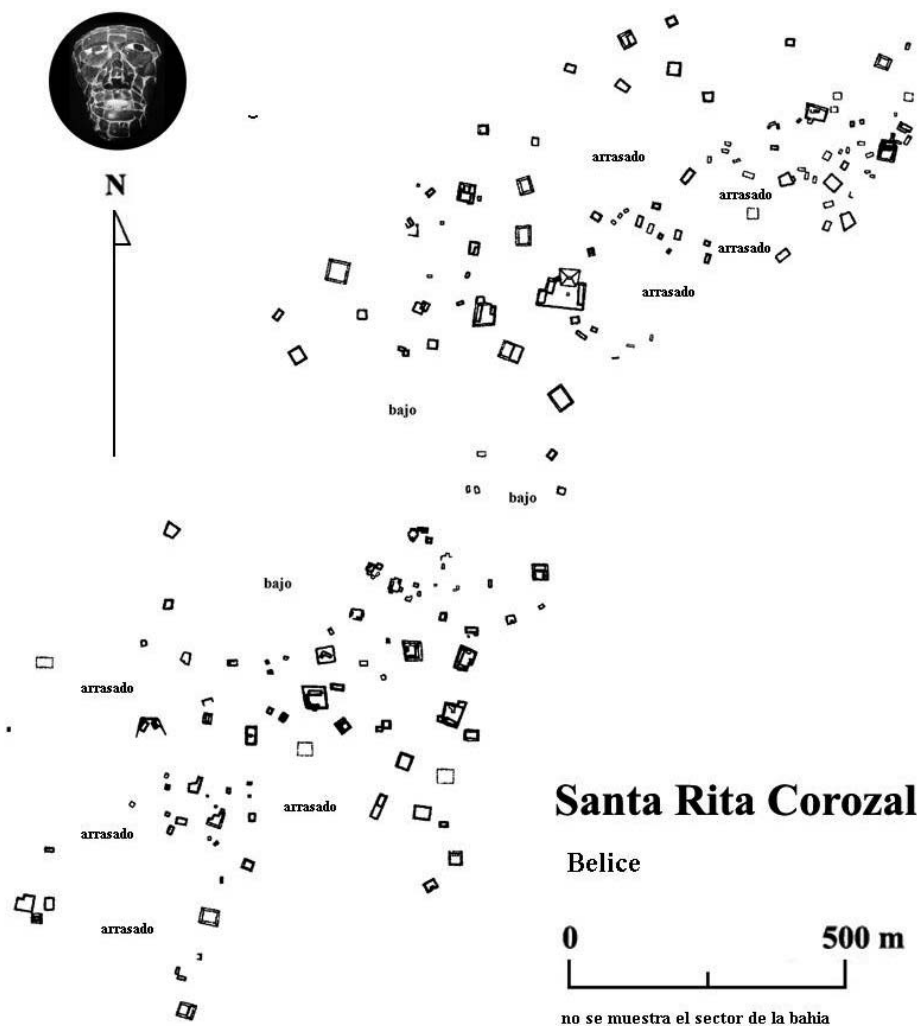


Fig. 3.—Mapa del asentamiento prehispánico de Santa Rita Corozal, Belice; todos los montículos están al oeste de la moderna ciudad de Corozal.

formal de sus ancestros en varias versiones de un templo al Norte que fue, y continuó siendo, la arquitectura más masiva jamás construida en el sitio.

Sin embargo, parece que esa dinastía sucumbió, ya que no existen templos datados para el Clásico Tardío ni tampoco tumbas ancestrales fechadas para el mismo período. De hecho, aunque el sitio estuvo ocupado durante el Clásico

Tardío, nunca existió un centro arquitectónico focal real. La ausencia de tales restos arqueológicos puede ser el resultado de más de un siglo de expansión urbana de la moderna ciudad de Corozal, la tercera más grande de Belice, aunque no hay indicación de la existencia de tales edificios en el mapa de 1898 realizado por Gann, que fue hecho antes del crecimiento urbano moderno. Ante esto, veríamos a Santa Rita Corozal como un fallido centro urbanizado durante el Clásico Tardío, presumiblemente excluido de jugar cualquier papel político o económico significativo. Debe indicarse, sin embargo, que cuando Santa Rita Corozal llegó a ser un gran centro urbano durante el Posclásico, la Estructura 7 fue nuevamente reconsagrada: primero, por el enterramiento de un individuo de alto estatus del Posclásico en la escalinata más temprana de la estructura, y segundo, por el uso repetido de esta escalinata para rituales asociados con incensarios posclásicos.

Caracol, Belice

De los tres sitios discutidos en este trabajo, es de Caracol del que se posee más información arqueológica en relación a los eventos de fundación. Si bien han sido halladas construcciones públicas tempranas en varias áreas del epicentro de Caracol (A. Chase y D. Chase s.f.), el Grupo A del sitio posee la apariencia de ser un complejo arquitectónico Grupo E con su alta pirámide de 25 metros en el Oeste y su plataforma Este elevada soportando múltiples edificios. Las excavaciones han demostrado que tanto la pirámide del Oeste, Estructura A2, y el edificio más grande sobre la plataforma Este, Estructura A6, fueron edificados y alcanzaron su mayor altura durante el período Preclásico Tardío (A. Chase y D. Chase 1995).

De singular importancia fue el hallazgo de cuatro ofrendas en el núcleo de la Estructura 6, dos de ellas selladas dentro de la —muy bien cubierta— Estructura A6-2 (segunda) y otras dos asimismo selladas en el núcleo de la Estructura A6-1 (primera). Estas ofrendas de Caracol contienen abundantes artefactos y contradicen la caracterización actual de que todas las ofrendas del Preclásico son «muy escasas» porque contienen «pocos objetos» y exhiben «poca variedad» (Krejci y Culbert 1995: 11). Más impresionante que el contenido de las ofrendas de la Estructura A6 es su datación y, por extensión, la datación de la fundación de este Grupo E. Se recuperaron restos de carbón en las dos ofrendas selladas de la Estructura A6-1, así como también de los restos quemados de pisos sellados localizados directamente encima de las ofrendas; además, también fueron fechadas dos vigas de madera situadas sobre el acceso de una puerta en el interior de la Estructura A6-1. Estas seis muestras de carbón produjeron resultados consistentes y pueden ser usadas para fechar la Estructura A6-1 entre 10 d.C. y 60 d.C.

¿Qué significado tiene el lapso de fechas en relación a la fundación de este complejo arquitectónico? La argumentación es que el Grupo E de Caracol fue fundado en relación al alineamiento con dos ciclos calendáricos (A. Chase y D.

Chase s.f.), celebrando específicamente tanto la llegada del *Baktun* 8 (8.0.0.0 *Katun* 9 *Ahau*) y su inicio de un ciclo de 400 años en 41 d.C., como el principio del *u kahlay katunob* o ciclo de 256 años de la Cuenta Corta (ver Puleston 1979), fechado 20 años antes, en el *Katún* 11 *Ahau* que concluyó en 21 d.C. Este fue el alineamiento más cercano de estas importantes cuentas temporales desde que coincidieron como *Baktun* 6 –*Katun* 11 *Ahau* en 747 a.C. Por lo tanto, el argumento que puede plantearse es que la fundación ideológica de Caracol está temporalmente relacionada con actividades que se realizaron en el centro del sitio, y con el inicio del ciclo 8 en el año 41 d.C. La relación entre estos ciclos temporales y el complejo arquitectónico del Grupo A de Caracol pueden emplearse para apoyar la extensión del modelo Posclásico *may* de Rice (2004) sobre la organización política de centros mayas en un período más temprano.

Caracol también tiene descrita en glifos una reconocida fundación dinástica que se fecha en 8.14.13.10.4, o 331 d.C. Esta fecha se registra en el Marcador 3 del juego de pelota en relación al fundador del sitio, *Te' K'ab' Chaak*; el soberano reinante, *K'inich Joy K'awiil*, se reconoce en 798 d.C. como el vigésimo séptimo gobernante desde el fundador (A. Chase *et al.* 1991). Resulta importante indicar que la fundación dinástica de Caracol existe solamente en el registro jeroglífico y es 300 años después de la fundación ideológica. No se pueden asociar construcciones específicas con la «fundación dinástica». Por el contrario, y como se encuentra en otros sitios como Tikal (Laporte y Fialko 1995), algunos de los entierros dinásticos más tempranos del sitio fueron colocados aquí en relación al Grupo E (A. Chase y D. Chase 1995; Satterthwaite 1954), aunque también se colocaron otros entierros en la Acrópolis Sur del sitio.

La fundación administrativa de Caracol no se realizó en el Grupo A, más bien se enfatizó la construcción al Norte en el Grupo B, al que ahora nos referimos como «*Caana*» o «Lugar del Cielo». Durante el Clásico Tardío, la parte superior de *Caana* fue el palacio del gobernante, estando repleta de edificios abovedados con múltiples cámaras, cuartos para almacenar y templos (A. Chase y D. Chase 2001a). *Caana* había sido construido a finales del período Preclásico, alcanzando ya una altura de por lo menos 38 metros (A. Chase y D. Chase s.f.), de manera que esta «montaña» también antecede de forma clara la fundación dinástica. En algún momento después del exitoso evento militar de Caracol contra Tikal, en 562 d.C. —un proyecto que le aseguró a Caracol su independencia dinástica de Tikal, (A. Chase 1991; Martin y Grube 2000)— el complejo arquitectónico *Caana* alcanzó su actual altura de 43,50 metros. Entre los primeros edificios de la parte superior de *Caana* que fueron modificados se encuentra un templo ancestral en el Este, el cual fue ampliamente removido y reemplazado con un nuevo edificio, que contuvo tres nuevas tumbas construidas previamente en su núcleo y cuidadosamente edificadas sobre una tumba más temprana fechada en 537 d.C. La primera de las tumbas preconstruidas se ocupó en 577 d.C. Al mismo tiempo que el edificio Este era restaurado, la edificación Norte se convirtió en el centro de una

intensa actividad ritual con ofrendas y fue cubierta también por un nuevo inmueble. La reconstrucción simultánea de los dos templos de *Caana* —presumiblemente en concierto con los palacios de la parte superior— fue un trabajo significativo, que anunció el poder político que Caracol mantendría al inicio del Clásico Tardío y supuso la reorganización espacial del sitio.

Al mismo tiempo que *Caana* estaba siendo reconstruido, Caracol también replanteó su paisaje económico y su paisaje interno a través de la colocación intencional de nuevas grandes plazas (Fig. 4) que sirvieron como mercados dentro del ambiente urbano (A. Chase 1998; A. Chase y D. Chase 1996a, 2004).

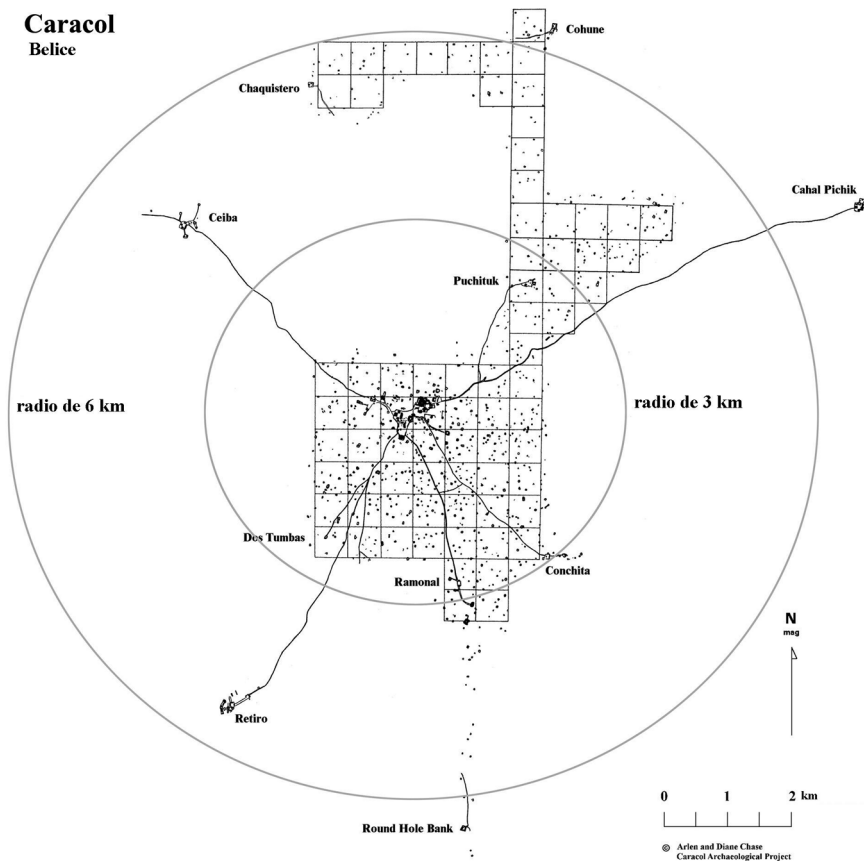


Fig. 4.—Mapa de Caracol, Belice, mostrando el asentamiento y las calzadas del sitio; el anillo del 3 km. incluye nuevas grandes plazas que sirvieron como mercados; el anillo del 6 km. indica sitios tempranos que fueron independientes, pero que quedaron integrados al área metropolitana de Caracol en el Clásico Tardío.

Los grupos del extrarradio, localizados entre 5 y 8 km de distancia, que antes del Clásico Tardío estuvieron unidos con el epicentro de Caracol por medio de calzadas, fueron integrados al área metropolitana en dicho periodo. Al inicio del Clásico Tardío, un nuevo conjunto de calzadas y grupos terminales fueron construidos en un anillo alrededor del epicentro de Caracol y a una distancia aproximada de entre 3 y 3,5 km (A. Chase y D. Chase 1996a, 2001b; A. Chase *et al.* 2001). La similitud en los planos de estas grandes plazas de los grupos terminales, su conexión directa con el epicentro del sitio y su colocación regular dentro del sistema de asentamiento, las hacen ser puntos ideales para las interacciones administrativa y económica, con una población rápidamente creciente que excedió los 115.000 habitantes para 650 d.C. La fundación administrativa de Caracol, que tuvo lugar después de 562 d.C., implicó no sólo reconstruir el conjunto palaciego del epicentro sino también edificar un sistema económico y administrativo completamente nuevo que sirvió como marco para la ciudad.

CONCLUSIÓN

Los sitios mayas fueron ocupados y re-ocupados, fundados y re-fundados. Hasta hace poco tiempo, los mayistas han puesto gran énfasis en la colocación y relación entre sitios en vez de la creación y re-creación de espacios dentro de las mismas ciudades. No solamente las nuevas ciudades definidas tuvieron cambios internos específicos, sino que a su vez estos arreglos fueron modificados por subsecuentes revitalizaciones, re-organizaciones y crecimiento. Cómo y por qué los sitios fueron fundados inicialmente, re-fundados, renovados o abandonados, aún quedan en el aire como algunas de las más intrigantes preguntas en los estudios sobre la Cultura Maya.

En este trabajo se han identificado tres tipos formales de fundación asociados con los sitios de Tayasal, Santa Rita Corozal y Caracol siguiendo sus ocupaciones y asentamientos iniciales. Estas fundaciones de las Tierras Bajas del Sur siguen por lo general un orden temporal específico: primero establecieron un centro ideológico, luego se enfocaron en los aspectos dinásticos y finalmente fueron re-ordenadas siguiendo un foco administrativo. La fundación *ideológica* de Tayasal y Caracol entre los períodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano se asocia con un tipo específico de arquitectura monumental referida coloquialmente como «Grupos E». Esta arquitectura monumental no estaba originalmente asociada con entierros ancestrales sino más bien con ofrendas y, presumiblemente, con un centro mitológico. Por lo menos en Caracol, la creación y fundación de este lugar maya estaba relacionado al ritual calendárico y con el establecimiento del octavo *Baktun*. La fundación *dinástica* está directamente indicada en los textos jeroglíficos que hacen referencia al establecimiento de una línea reinante. Estos son por lo general textos históricos que se refieren atrás en el tiempo a un punto en los pe-

ríodos Preclásico o Clásico Temprano. Las fundaciones dinásticas están también indirectamente indicadas en la colocación de entierros ancestrales de la elite en la arquitectura monumental. Esta forma arqueológica se relaciona con el temprano Grupo E de Caracol y probablemente el de Tayasal, aunque también está planteada en el templo Norte de Santa Rita Corozal. La fundación *administrativa* corresponde con la construcción de palacios. Estas fundaciones se fechan especialmente para el final del Clásico Temprano o el inicio del Clásico Tardío. Mientras que en Tayasal la escala y el orden espacial visto en la fundación administrativa es apropiada para un centro de segundo orden, en Caracol la fundación administrativa se corresponde con amplios eventos políticos, y con un crecimiento poblacional masivo que necesitaba mecanismos arquitectónicos para integrar una enorme área metropolitana. En contraste, Santa Rita Corozal desapareció del paisaje político en el período Clásico Tardío y nunca fue establecida una fundación administrativa durante este periodo.

Cualquier sitio pudo haber tenido determinadas fundaciones visibles en sus formas construidas. El espacio de los sitios mayas no es una simple superficie, es más bien la cubierta de una profunda construcción que ha sido creada, modificada, fundada y re-fundada de acuerdo con el contexto y las necesidades del momento. La exploración de patrones específicos de fundación es, por consiguiente, de gran utilidad en el examen y comparación de las trayectorias del antiguo asentamiento, cultura e historia mayas.

Agradecimientos: Tayasal, Guatemala, fue excavado con fondos procedentes del University Museum de la Universidad de Pennsylvania y de la Ford Foundation. Las investigaciones en Santa Rita Corozal, Belice, fueron patrocinadas por la United States National Science Foundation (BNS-8318531; BNS-8509304), el University Museum de la Universidad de Pennsylvania, y fuentes privadas. Las excavaciones llevadas a cabo en Caracol, Belice (ver <http://www.caracol.org>) han sido realizadas con ayuda de las siguientes instituciones: donaciones privadas a la Universidad de Florida Central, fondos procedentes de Ahau Foundation, Stans Foundation, Harry Frank Guggenheim Foundation, Dart Foundation, Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc., United States National Science Foundation (DBI-0115837; SBR-9708637; SBR-9311773; BNS-8619996), United States Agency for International Development, y del Gobierno de Belice (especialmente el Instituto de Arqueología). Rafael Cobos es responsable de haber traducido el texto del inglés al español. Sobre todo queremos dar las gracias a los doctores Andrés Ciudad Ruiz y M.^a Josefa Iglesias Ponce de León, nuestros anfitriones tan generosos y atentos en Pamplona.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, George F. 1975. *Maya Cities: Place Making and Urbanization*. University of Oklahoma Press. Norman.
- ASHMORE, Wendy. 2004. «Classic Maya Landscapes and Settlements». En *Mesoamerican Archaeology*, Eds. J.A. Hendon y R.A. Joyce, pp. 169-191. Blackwell Publishing, Oxford.
- ASHMORE, Wendy y Jeremy A. SABLOFF. 2002. «Spatial Orders in Maya Civic Plans». *Latin American Antiquity* 13 (2): 201-215.
- . 2003. «Interpreting Ancient Maya Civic Plans: Reply to Smith». *Latin American Antiquity* 14 (2): 229-236.
- BECKER, Marshall J. 1979. «Priests, Peasants, and Ceremonial Centers: The Intellectual History of a Model». En *Maya Archaeology and Ethnohistory*, Eds. N. Hammond y G.R. Willey, pp. 3-20. University of Texas Press. Austin.
- BRADY, James E. y Wendy ASHMORE. 1999. «Mountains, Caves, and Water: Ideational Landscapes of the Ancient Maya». En *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Eds. W. Ashmore y A.B. Knapp, pp. 124-145. Blackwell Publishing. Oxford.
- BULLARD, William. 1960. «Maya Settlement Patterns in Northeastern Peten, Guatemala». *American Antiquity* 25: 355-372.
- CHASE, Arlen F. 1983. *A Contextual Consideration of the Tayasal-Paxcaman Zone, El Peten, Guatemala*, Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology, University of Pennsylvania. Filadelfia. UMI No. 8406652.
- . 1985a. «Archaeology in the Maya Heartland: The Tayasal-Paxcaman Zone, Lake Peten, Guatemala». *Archaeology* 38 (1): 32-39.
- . 1985b. «Postclassic Peten Interaction Spheres: The View from Tayasal». En *The Lowland Maya Postclassic*, Eds. A. Chase y P. Rice, pp. 184-205. University of Texas Press. Austin.
- . 1985c. «Contextual Implications of Pictorial Vases from Tayasal, Peten». En *Fourth Palenque Round Table, 1980, Vol. 6*, Eds. M.G. Robertson y E. Benson, pp. 193-201. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- . 1990. «Maya Archaeology and Population Estimates in the Tayasal-Paxcaman Zone, Peten, Guatemala». En *Prehistoric Population History in the Maya Lowlands*, Eds. T.P. Culbert y D.S. Rice, pp. 149-165. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- . 1991. «Cycles of Time: Caracol in the Maya Realm». En *Sixth Palenque Round Table, 1986, Vol. VII*, Ed. M.G. Robertson, pp. 32-42. University of Oklahoma Press. Norman.
- . 1992. «Elites and the Changing Organization of Classic Maya Society». En *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, Eds. D.Z. Chase y A.F. Chase, pp. 30-49. University of Oklahoma Press. Norman.
- . 1998. «Planeación cívica e integración de sitio en Caracol, Belice: definiendo una economía administrada del periodo Clásico maya.» En *Los Investigadores de la Cultura Maya* 6 (1): 26-44. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- . 2004. «Politics, Politics, and Social Dynamics: «Contextualizing» the Archaeology of the Belize Valley and Caracol». En *The Archaeology of the Belize Valley: Half a Century Later*, Ed. J. Garber, pp. 320-334, University Press of Florida. Gainesville.
- CHASE, Arlen F. y Diane Z. CHASE. 1987. *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*. Pre-Columbian Art Research Institute Monograph 3. San Francisco.
- . 1995. «External Impetus, Internal Synthesis, and Standardization: E Group Assemblages and the Crystalization of Classic Maya Society in the Southern Lowlands». En *The Emer-*

- gence of Lowland Maya Civilization: The Transition from the Preclassic to Early Classic*. Ed. N. Grube, pp. 87-101. Acta Mesoamericana, vol. 8. Verlag Anton Saurwein. Markt Schwaben.
- 1996a. «More than Kin and King: Centralized Political Organization among the Ancient Maya». *Current Anthropology* 37 (5): 803-810.
 - 1996b. «A Mighty Maya Nation: How Caracol Built an Empire by Cultivating its ‘Middle Class’». *Archaeology* 49 (5): 66-72.
 - 1998. «Late Classic Maya Political Structure, Polity Size, and Warfare Arenas». En *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la Cultura Maya*, Eds. A. Ciudad et al. pp. 11-29. Sociedad Española de Estudios Mayas 4. Madrid.
 - 2000. «Sixth Century Change and Variation in the Southern Maya Lowlands: Integration and Disbursement at Caracol, Belize». En *The Years Without Summer: Tracing A.D. 536 and Its Aftermath*, Ed. J.D. Gunn, pp. 55-65. BAR International Series 872. Oxford.
 - 2001a. «The Royal Court of Caracol, Belize: Its Palaces and People». En *Royal Courts of the Ancient Maya: Volume 2: Data and Case Studies*, Eds. T. Inomata y S.D. Houston, pp. 102-137. Westview Press. Boulder.
 - 2001b. «Ancient Maya Causeways and Site Organization at Caracol, Belize». *Ancient Mesoamerica* 12 (2): 273-281.
 - 2003. «Minor Centers, Complexity, and Scale in Lowland Maya Settlement Archaeology». En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*, Eds G. Iannone y S. Connell, pp. 108-118. Monograph 49. The Cotsen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.
 - 2004. «Exploring Ancient Economic Relationships at Caracol, Belize». *Research Reports in Belizean Archaeology* 1: 115-127.
 - Sin fecha. «Before the Boom: Caracol’s Preclassic Era». *Research Reports in Belizean Archaeology* 3.
- CHASE, Arlen F., Diane Z. CHASE y Christine WHITE. 2001. «El paisaje urbano maya: la integración de los espacios construidos y la estructura social en Caracol, Belice». En *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Eds. A. Ciudad, M.J. Iglesias y M.C. Martínez, pp. 95-122. Sociedad Española de Estudios Mayas 6. Madrid.
- CHASE, Arlen F., Nikolai GRUBE y Diane Z. CHASE. 1991. «Three Terminal Classic Monuments from Caracol, Belize». *Research Reports on Ancient Maya Writing* No. 36. Center for Maya Research. Washington D.C.
- CHASE, Diane Z. 1981. «The Maya Postclassic at Santa Rita Corozal». *Archaeology* 34 (1): 25-33.
- 1982. *Spatial and Temporal Variability in Postclassic Northern Belize*. Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology. University of Pennsylvania. Filadelfia. UMI No. 8307296.
 - 1985. «Ganned But Not Forgotten: Late Postclassic Archaeology and Ritual at Santa Rita Corozal, Belize». En *The Lowland Maya Postclassic*, Eds. A. Chase y P. Rice, pp. 104-125. University of Texas Press. Austin.
 - 1986. «Social and Political Organization in the Land of Cacao and Honey: Correlating the Archaeology and Ethnohistory of the Postclassic Lowland Maya». En *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, Eds. J.A. Sabloff y E.W. Andrews V, pp. 347-377. University of New Mexico Press. Albuquerque.
 - 1990. «The Invisible Maya: Population History and Archaeology at Santa Rita Corozal». En *Prehistoric Population History in the Maya Lowlands*, Eds. T.P. Culbert y D.S. Rice, pp. 199-213. University of New Mexico Press. Albuquerque.

- . 2004. «Diverse Voices: Towards an Understanding of Belize Valley Archaeology». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*, Ed. J. Garber, pp. 335-348. University Press of Florida. Gainesville.
- CHASE, Diane Z. y Arlen F. CHASE. 1988. *A Postclassic Perspective: Excavations at the Maya Site of Santa Rita Corozal, Belize*. Pre-Columbian Art Research Institute Monograph 4. San Francisco.
- . 1989. «Routes of Trade and Communication and the Integration of Maya Society: The Vista from Santa Rita Corozal». En *Coastal Maya Trade*, Eds. H. McKillop y P. Healy, pp. 19-32. Occasional Papers in Anthropology Number 8, Trent University. Toronto.
- . 1992. «Mesoamerican Elites: Assumptions, Definitions, and Models». En *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, Eds. D.Z. Chase y A.F. Chase, pp. 3-17. University of Oklahoma Press. Norman.
- . 2000. «Inferences about Abandonment: Maya Household Archaeology and Caracol, Belize». *Mayab* 13: 67-77.
- . 2003. «Secular, Sagrado y Revisitado: la profanación, alteración, y reconsagración de los antiguos entierros mayas». En *Antropología de la Eternidad: la muerte en la Cultura Maya*, Eds. A. Ciudad, M.H. Ruz y M.J. Iglesias, pp. 255-277. Sociedad Española de Estudios Mayas 7. Madrid.
- . 2004. «Archaeological Perspectives on Classic Maya Social Organization from Caracol, Belize». *Ancient Mesoamerica* 15 (1): 111-119
- . 2005. «The Early Classic Period at Santa Rita Corozal: Issues of Hierarchy, Heterarchy, and Stratification in Northern Belize». *Research Reports in Belizean Archaeology* 2: 111-129.
- . Sin fecha. «The Dawn of Maya Civilization: Preclassic Archaeology from Santa Rita Corozal». *Research Reports in Belizean Archaeology* 3.
- CHASE, Diane Z., Arlen F. CHASE y William A. HAVILAND. 1990. «The Classic Maya City: Reconsidering «The Mesoamerican Urban Tradition»». *American Anthropologist* 92: 499-506.
- COBOS, Rafael y Terance L. WINEMILLER. 2001. «The Late and Terminal Classic-Period Causeway Systems of Chichén Itzá, Yucatan, Mexico». *Ancient Mesoamerica* 12 (2): 283-291.
- COE, Michael D. 1981. «Religion and the Rise of Mesoamerican States». En *The Transition to Statehood in the New World*, Eds. G.D. Jones y R.R. Kautz, pp. 157-171. Cambridge University Press. Cambridge.
- CONLAN, James y Terry POWIS. 2004. «Major Center Identifiers at a Plazuela Group Near the Ancient Maya Site of Baking Pot». En *The Archaeology of the Belize Valley: Half a Century Later*, Ed. J. Garber, pp. 70-85. University Press of Florida. Gainesville.
- DRIVER, W. David y James E. GARBER. 2004. «The Emergence of Minor Centers in the Zones Between Seats of Power». En *The Archaeology of the Belize Valley: Half a Century Later*, Ed. J. Garber, pp. 287-304. University Press of Florida. Gainesville.
- FOX, John, Scott COOK, Arlen F. CHASE y Diane Z. CHASE. 1996. «Questions of Political and Economic Integration: Segmentary versus Centralized States among the Ancient Maya.» *Current Anthropology* 37 (5): 795-801.
- FREIDEL, David A. 1978. «Maritime Adaptation and the Rise of Maya Civilization: A View from Cerros, Belize». En *Prehistoric Coastal Adaptations: The Economy and Ecology of Maritime Middle America*, Eds. B.L. Stark y B. Voorhies, pp. 239-265. Academic Press. Nueva York.

- FREIDEL, David A., Linda SCHELE y Joyce PARKER. 1993. *Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path*. William Morrow. Nueva York.
- GANN, Thomas. 1900. «Mounds in Northern Honduras». *Nineteenth Annual Report, 1897-1898, Bureau of American Ethnology*, Part 2, pp. 661-692. Smithsonian Institution. Washington D.C.
- GRAHAM, Elizabeth. 1987. «Resource Diversity in Belize and Its Implications for Models of Lowland Trade». *American Antiquity* 52: 753-767.
- HAMMOND, Norman. 1974. «The Distribution of Late Classic Maya Major Ceremonial Centres in the Central Area». En *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Ed. N. Hammond, pp. 313-334. University of Texas Press. Austin.
- HANSEN, Richard D. 1992. *The Archaeology of Ideology: A Study of Maya Preclassic Architectural Sculpture at Nakbe, Peten, Guatemala*. Ph.D. Dissertation. University of California. Los Angeles.
- HASSIG, Ross. 1992. *War and Society in Ancient Mesoamerica*. University of Oklahoma Press. Norman.
- HAVILAND, William A. 1970. «Tikal, Guatemala, and Mesoamerican Urbanism». *World Archaeology* 2: 186-198.
- HOUSTON, Stephen D. 1993. *Hieroglyphs and History at Dos Pilas: Dynastic Politics of the Classic Maya*. University of Texas Press. Austin.
- HOUSTON, Stephen D., Héctor ESCOBEDO, Mark CHILD, Charles GOLDEN y René MUÑOZ. 2003. «The Moral Community: Maya Settlement Transformation at Piedras Negras, Guatemala». En *The Social Construction of Ancient Cities*, Ed. M.L. Smith, pp. 212-253. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.
- IANNONE, Gyles. 2002. «Annales History and the Ancient Maya State: Some Observations on the 'Dynamic Model'». *American Anthropologist* 104 (1): 68-78.
- . 2004. «Problems in the Definition and Interpretation of 'Minor Centers' in Maya Archaeology with Reference to the Upper Belize Valley». En *The Archaeology of the Belize Valley: Half a Century Later*, Ed. J. Garber, pp. 273-286. University Press of Florida. Gainesville.
- IANNONE, Gyles y Samuel CONNELL (Editores). 2003. *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Monograph 49. The Cotsen Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.
- INOMATA, Takeshi y Stephen D. HOUSTON (Editores). 2001. *Royal Courts of the Ancient Maya*. 2 Vols. West View Press. Boulder.
- JONES, Christopher. 1977. «Inauguration Dates of Three Late Classic Rulers of Tikal, Guatemala». *American Antiquity* 42: 28-60.
- KELLY, David H. 1976. *Deciphering the Maya Script*. University of Texas. Austin.
- KREJCI, Estella y T. Patrick CULBERT. 1995. «Preclassic and Classic Burials and Caches in the Maya Lowlands». En *The Emergence of Lowland Maya Civilization: The Transition from the Preclassic to Early Classic*, Ed. N. Grube, pp. 103-116. Acta Mesoamericana, vol. 8. Verlag Anton Saurwein. Markt Schwaben.
- LAPORTE, Juan Pedro y Vilma FIALKO. 1987. «La cerámica del Clásico Temprano desde Mundo Perdido, Tikal: una reevaluación». En *Maya Ceramics*, Vol. 1, Eds. R. Sharer y P. Rice, pp. 123-181. BAR Internacional Series 345. Oxford.
- . 1990. «New Perspectives on Old Problems: Dynastic References for the Early Classic at Tikal». En *Vision and Revision in Maya Studies*, Eds. F.S. Clancy y P.D. Harrison, pp. 33-66. University of New Mexico Press. Albuquerque.

- . 1995. «Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 6 (1): 41-94.
- LOWE, Gareth W. 1977. «The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya». En *The Origins of Maya Civilization*, Ed. R.E.W. Adams, pp. 197-248. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- LUCERO, Lisa J. 1999. «Water Control and Maya Politics in the Southern Maya Lowlands». En *Complex Polities in the Ancient Tropical World*, Eds. E.A. Bacus y L.J. Lucero, pp. 35-49. Archaeological Paper of the American Anthropological Association 9. Arlington.
- MARCUS, Joyce. 1973. «Territorial Organization of the Lowland Classic Maya». *Science* 180: 911-916.
- . 1976. *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands*. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- . 1993. «Ancient Maya Political Organization». En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.* Eds. J.A. Sabloff y J.S. Henderson, pp. 111-184. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- MARTIN, Simon y Nikolai GRUBE. 2000. *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson. Londres.
- MASSEY, Doreen. 1999. «Space-Time, 'Science' and the Relationship between Physical Geography and Human Geography». *Transactions of the Institute of British Geographers* 24 (3): 261-276.
- . 2001. «Geography on the Agenda». *Progress in Human Geography* 25 (1): 5-17.
- MASSON, Marilyn A. y David A. FREIDEL. 2003. *Ancient Maya Political Economies*. Altamira Press. Walnut Creek.
- MATHEWS, Peter. 1985. «Maya Early Classic Monuments and Inscriptions». En *A Consideration of the Early Classic Period in the Maya Lowlands*, Eds. G.R. Willey y P. Mathews, pp. 5-54. Publication 10. Institute of Mesoamerican Studies. SUNY. Albany.
- . 1991. «Classic Maya Emblem Glyphs». En *Classic Maya Political History*, Ed. T.P. Culbert, pp. 19-29. Cambridge University Press. Cambridge.
- MORLEY, Sylvanus G. 1937-38. *The Inscriptions of the Peten*. Carnegie Institution of Washington Pub. 437. Washington D.C.
- PULESTON, Dennis E. 1979. «An Epistemological Pathology and the Collapse, or Why the Maya Kept the Short Count». En *Maya Archaeology and Ethnohistory*, Eds. N. Hammond y G.R. Willey, pp. 63-71. University of Texas Press. Austin.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana. 1960. «Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras». *American Antiquity* 25: 454-475.
- PYBURN, K. Anne. 1997. «The Archaeological Signature of Complexity in the Maya Lowlands». En *The Archaeology of City-States: Cross-Cultural Approaches*, Eds. D.L. Nichols y T.H. Charlton, pp. 155-168. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.
- RICE, Prudence M. 2004. *Maya Political Science: Time, Astronomy, and the Cosmos*. University of Texas Press. Austin.
- RUPPERT, Karl. 1940. «A Special Assemblage of Maya Structures». En *The Maya and Their Neighbors*, Eds. C.L. Hay et al., pp. 222-231. Harvard University Press. Cambridge.
- SATTERTHWAITE, Linton. 1954. «Sculptured Monuments from Caracol, British Honduras». *University Museum Bulletin* 18 (1-2): 1-45.
- SCHELE, Linda y Peter MATHEWS. 1998. *The Code of Kings: The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Scribner. Nueva York.

- SCHELE, Linda y Mary Ellen MILLER. 1986. *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*. George Braziller. Nueva York.
- SHAW, Justine M. 2001. «Maya *Sacbeob*: Form and Function». *Ancient Mesoamerica* 12 (2): 261-272.
- SMITH, Michael E. 2003. «Can We Read Cosmology in Ancient Maya City Plans? Comment on Ashmore and Sabloff». *Latin American Antiquity* 14 (2): 221-228.
- . 2005. «Did the Maya Build Architectural Cosmograms?» *Latin American Antiquity* 16 (2): 217-224.
- SPRAJC, Ivan. 2005. «More on Mesoamerican Cosmology and City Plans,» *Latin American Antiquity* 16 (2): 209-216.
- TATE, Carolyn. 1992. *Yaxchilan: The Design of a Maya Ceremonial City*. University of Texas Press. Austin.
- THOMPSON, J. Eric S. 1950. *Maya Hieroglyphic Writing: Introduction*. Carnegie Institution of Washington Pub. 589. Washington D.C.
- . 1970. *Maya History and Religion*. University of Oklahoma Press. Norman.
- WALKER, Debra S. 1998. «Smashed Pots and Shattered Dreams: The Material Evidence for an Early Classic Maya Site Termination at Cerros, Belize». En *The Sowing and the Dawning: Termination, Dedication, and Transformation in the Archaeological and Ethnographic Record of Mesoamerica*, Ed. S.B. Mock, pp. 81-99. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- WEBSTER, David. 1997. «City-States of the Maya». En *The Archaeology of City-States: Cross-Cultural Approaches*, Eds. D.L. Nichols y T.H. Charlton, pp. 135-154. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.